

*DOCENDO DISCIMUS. ACTAS DEL VII
CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES
INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2017)*

Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin
y Sara Santa Aguilar (eds.)



EL TRADUCTOR DE LA VERSIÓN POLACA DE *POLÍTICA DE DIOS* DE QUEVEDO

Lúa García Sánchez
Universidade de Santiago de Compostela

I. INTRODUCCIÓN

La obra de Francisco de Quevedo (1580-1645) suscitó admiración también fuera de España en Francia, Italia, Alemania e Inglaterra, entre otros países europeos. Su obra burlesca tuvo un gran impacto debido a las numerosas traducciones e imitaciones llevadas a cabo en el contexto europeo, pero también su faceta más grave alcanzó reconocimiento internacional. *Política de Dios* (1626) y *La Primera parte de la vida de Marco Bruto* (1644)¹ constituyen una buena muestra de esta influencia.

La primera parte de *Política de Dios*, por su condición de éxito editorial², constituye una obra esencial para medir el impacto de la literatura política de Quevedo en Europa. Concretamente, la traducción polaca, *Polityka Boża, Rzeczy Chrystusowe*, es la primera versión europea de la obra y se publicó solo seis años después de la aparición en Madrid de la *princeps*. En Polonia no se tradujo esta obra de Quevedo hasta el siglo XX, cuando se vertieron al polaco el *Buscón* (1978) y los *Sueños* (1982), de la mano de Kalina Wojciechowska.

¹ Alonso Veloso, 2015.

² Jauralde, 1999, p. 407.

A pesar de la escasez de datos que arrojen luz sobre la difusión de *Polityka Boża*, deben tenerse en cuenta las referencias a una posible segunda impresión de la traducción en 1645. De haber existido, esta segunda edición evidenciaría el interés que despertó la traducción al polaco de una obra de Quevedo que ya había gozado de notable éxito en España y que se tradujo a numerosas lenguas de Europa.

El traductor de esta versión de la obra al polaco se sirve del seudónimo, Janusz Iberski z Andaluzyjey. El análisis del contexto en el que irrumpe la traducción, con especial atención al propósito de perfilar el círculo literario que se pudo sentir atraído por los principios políticos y religiosos enunciados en la obra, así como de la difusión de la traducción polaca, permite aportar datos relativos al traductor, sobre el cual existen indicios interesantes, pero aún no definitivos.

Este análisis pretende abrir nuevas líneas de trabajo que podrían permitir un mejor conocimiento de la recepción de la obra de Quevedo en ámbitos geográficos y géneros aún necesitados de nuevas indagaciones.

2. EL TRADUCTOR DE LA VERSIÓN POLACA

En la portada de la traducción polaca de *Política de Dios* figura el nombre Janusz Iberski z Andaluzyjey, que en español se corresponde con Juan Ibérico de Andalucía. Este nombre ha sido considerado un seudónimo³, ya que no se ha podido localizar tras él una persona real. Además, tiene la apariencia de un nombre ficticio adoptado por sus resonancias españolas.

Cabe recordar que Andalucía, que parece querer indicar en el seudónimo del traductor su lugar de origen, mantiene tres interesantes vínculos con esta obra y su traducción. En primer lugar, en el año 1624 Quevedo formó parte de la expedición de Felipe IV a Andalucía⁴. Probablemente, este viaje de más de dos meses, que precede en dos años a la edición de Madrid empleada por el traductor polaco, amplió los círculos de influencias del autor⁵. Además, se trata del lugar de origen del conde-duque de Olivares, al cual Quevedo dirige una de las dedicatorias de *Política de Dios*. Por último, en Andalucía se encontraban dos de los más importantes focos comerciales, Sevilla y Cádiz, con

³ Estreicher, 1939, p. 26.

⁴ Jauralde, 1999, p. 476.

⁵ López, 1984.

los cuales Polonia establecía relaciones mercantiles desde el puerto de Gdansk.

En Polonia esta traducción se ha atribuido tradicionalmente a Marcin Śmiglecki (1564-1618), un jesuita polaco. Estreicher⁶ defiende que Śmiglecki fue el traductor de esta obra porque fue discípulo en Italia de Francisco Suárez y Roberto Belarmino, autor este último de *De officio principis christiani*, próximo a *Política de Dios* en el tratamiento del tema de la obra. Sin embargo, esta atribución no se sustenta, pues la traducción polaca sigue inequívocamente la edición de 1626 y Śmiglecki falleció en 1618⁷. De no ser por la fecha de su muerte, Śmiglecki contaba con las cualidades que se le suponen a la figura a la que se podría atribuir la traducción polaca. Fue un brillante jesuita, filósofo y teólogo, que viajó a Roma para formarse y que posteriormente enseñó en diversas academias polacas⁸.

Ha podido localizarse de dónde parece partir la atribución de esta versión polaca a Śmiglecki. Probablemente, el origen de esta confusión se halle en la obra *Materiały do dziejów piśmiennictwa polskiego i biografii pisarzy polskich: 1526-1830* de Teodor Wierzbowski (1853-1923). El nombre de este autor lo incluye Estreicher en su referencia a la posible reedición de 1645 que se mencionaba anteriormente⁹. Estreicher cita la obra de Wierzbowski como sigue: «Mater. II, pág. 75». Esta información la recoge Crosby en su descripción bibliográfica de la traducción polaca¹⁰, pues incluye también una referencia a esa posible reedición, pero indica que no ha podido consultar la obra de Wierzbowski.

En su obra, Wierzbowski aporta un privilegio de imprenta firmado en Varsovia, a diez de marzo de 1645, que se concede a la imprenta de Andrea Petricovi. El privilegio contiene una serie de un centenar de obras sobre las cuales tenía los derechos de impresión Petricovi y entre las que se encuentra la traducción al polaco de *Política de Dios*. Este privilegio, en el cual aparece el título de *Polityka Boża* junto al nombre de Śmiglecki, constituye un documento esencial para el estudio de la traducción polaca, dado que no solo ofrece nuevos datos sobre la difusión de esta versión, sino que también puede arrojar luz sobre la identidad del traductor.

⁶ Estreicher, 1939, p. 26.

⁷ Eminowicz, 1984, p. 275.

⁸ Kwiatkowska, 2002, p. 1135.

⁹ Estreicher, 1930, p. 314.

¹⁰ Crosby, 1966, p. 589.

Probablemente, en ese privilegio se quisiesen conceder los derechos de impresión de *Polityka Boża* a Petricovi pero se cometió un error en el nombre del autor, tal vez porque ya en ese año se pensaba que Śmiglecki había sido el traductor de la obra. Sin embargo, también es posible que el error no radique en el nombre del autor, sino en el título de la obra. A esta segunda opción parece señalar Estreicher, dado que menciona las obras de Śmiglecki *O lichwie* y *Przestrogi*¹¹. Menos probable parece que en este privilegio se haya producido un error tanto en el nombre del autor como en el título.

Si se otorga credibilidad a la información que ofrece el privilegio incluido por Wierzbowski en su obra, se vería reforzada la hipótesis de que el taller de Andrea Petricovi es uno de los posibles lugares de impresión de la versión polaca de *Política de Dios* de 1633 por encontrarse en funcionamiento durante los años que preceden y siguen a esa fecha. Esta conjetura se ve fortalecida por el hecho de que en el taller de Petricovi se imprimió en 1634 la obra *Rituale Sacramentorum ac aliorum ecclesiae ceremoniarum ex decreto Synodi provinciae Petricoviensis* de Sebastian Nuceryn (1565-1635), encargado de la aprobación de la traducción polaca de *Política de Dios*, y Jan Fox (1566-1636)¹².

Acerca del lugar de origen del traductor se han sopesado dos opciones que podrían abrir nuevos caminos para descubrir su identidad real. Cabe la posibilidad de que el traductor fuese un español que supiese suficiente polaco como para llevar a cabo esta versión de la obra de Quevedo, o bien que se tratase de un polaco que había aprendido español y que fuese capaz de leerlo y entenderlo con fluidez.

Con independencia de cuál sea el lugar de origen del traductor de *Política de Dios*, puede asegurarse que poseía un amplio dominio de español y polaco, ya que entre el original de 1626 en español y la versión polaca no parece haber otro texto. Además, no se puede descartar la posibilidad de que el traductor tuviese lazos en común con el propio Quevedo, dado que la traducción se lleva a cabo en vida del autor. Este contacto no tuvo que ser necesariamente directo, ya que los años que van desde 1625 a 1632 se corresponden con uno de los períodos en los que la carrera política de Quevedo se encontraba en un momento brillante, lo que le pudo permitir asistir con mayor frecuencia

¹¹ Estreicher, 1930, p. 314.

¹² Como se indicará más adelante, Jan Fox podría encajar en el perfil del traductor al polaco, aunque todavía no se ha logrado comprobar de manera concluyente.

a encuentros en la Corte¹³. Asimismo, cabe señalar que Quevedo era ya en ese momento un escritor reconocido, entre otros motivos, por el talento que se consideraba que desplegaba en las polémicas de la época¹⁴.

A continuación, se presentan las diversas hipótesis que tratan de precisar la identidad real del traductor al polaco de *Política de Dios*. Si bien por el momento no se ha logrado determinar de manera certera quién fue este traductor, resulta esencial intentar esclarecer las diferentes posibilidades, ya que su trabajo supone un eslabón clave en la difusión de la obra de Quevedo en Europa. Del mismo modo que ocurre con el traductor al polaco, tampoco se conoce la identidad del francés Sieur de La Geneste y también sobre ésta hubo especulaciones, aunque falten todavía evidencias resolutorias¹⁵.

En primer lugar, cabe pensar que el traductor de la versión polaca de *Política de Dios* pudo ser un español que hubiese aprendido polaco. Las estudiosas que han trabajado con *Polityka Boża* desestiman esta opción. Eminowicz sostiene que, si el traductor hubiese sido español, habría preferido la forma polaca Jan y no Janusz, dado que es más próxima a la española Juan¹⁶.

Otro argumento que puede considerarse que invalida las pesquisas sobre un español que hubiese traducido esta obra atañe al estatus de ambas lenguas, polaco y español, en el siglo XVII. Cuando Polonia gozaba de auge político al este del país su lengua se empleaba en amplias zonas del territorio, pero sus intelectuales se comunicaban usualmente en latín con aquellos de la zona occidental de Europa¹⁷. Con todo, se ha considerado pertinente valorar esta hipótesis con los diversos datos con los que contamos sin rechazarla de plano.

Las relaciones entre españoles y polacos eran fluidas en la primera mitad del siglo XVII. Los viajes duraban semanas y su alto coste provocaba que los emprendieran solo personas con un alto nivel adquisitivo¹⁸. Pero no debe pensarse solamente en diplomáticos de ambos países, entre los que cabe destacar, por ejemplo, a Jan Dantyszek, sino

¹³ Jauralde, 1999, p. 41.

¹⁴ Rey Álvarez, 2012, p. 75.

¹⁵ Ehrlicher, 2017, p. 113.

¹⁶ Eminowicz, 1984, p. 275.

¹⁷ Bak, 2002, p. 31.

¹⁸ Presa, 1997, p. 321.

que también numerosos jesuitas españoles ejercieron una gran influencia en la educación de jóvenes polacos de los siglos XVI y XVII. En muchos casos estos jesuitas españoles conocían numerosas lenguas, por lo que se puede conjeturar que aprendiesen también polaco.

Entre los jesuitas españoles pueden destacarse Pedro Viana y Diego Ortiz, como muestra de la relevancia que adquirieron estos maestros en Polonia. Pedro Viana (1549-1609), nacido en Logroño, llegó en 1573 a Poznań, Polonia, acompañado de otros españoles¹⁹. Viana sabía latín, griego e italiano, pero no hay constancia de su posible conocimiento de polaco. Diego Ortiz (1564-1625) fue profesor y filósofo, pero como Viana, tampoco pudo ser el traductor de *Política de Dios* por la fecha de su muerte. Constituyen, en cambio, huellas de la presencia de maestros españoles en Polonia que podían haber aprendido polaco.

Si se parte de la hipótesis de que el seudónimo Janusz Iberski no es totalmente ficticio, pueden presentarse varias posibles identidades que se corresponden con españoles vivos en 1633, año de la traducción polaca, pero de los cuales se desconoce si sabían polaco. Como ya se ha señalado, Janusz se corresponde con el diminutivo de Jan, es decir, Juan en español. Asimismo, Ibérico podría remitir al apellido Ibero.

El apellido Ibero remite a uno de los linajes más antiguos de Navarra. Varios miembros de esta familia, como Ignacio Fermín Ibero, desempeñaron funciones en la esfera religiosa y política y formaron parte de Órdenes militares²⁰. Además, varios miembros de los Ibero se llamaban Juan.

Destaca también el nombre de Juan Ibero Urrea Daoiz y Huidobro. Este fue el tercer Juan Ibero, tras su padre y su tío homónimo, ambos hermanos de Ignacio Fermín Ibero. Fue caballero de Alcántara (1652) y murió hacia 1685; se conserva una carta escrita por el Conde de Lemos (1668) y a él dirigida²¹.

Cabe destacar que en Pamplona habían sido impresas dos ediciones no autorizadas de *Política de Dios*, en 1626 y en 1631. alguna de estas ediciones pudo haber alentado a algún Ibero a hacerse con la edición madrileña de 1626 y traducirla, recomendarla o mandarla traducir.

¹⁹ Darowski, 1999, p. 32.

²⁰ Martínez, 1999, p. 179.

²¹ Ibarra, 1951, p. 99.

Carecemos de datos que permitan atribuir la traducción polaca a un miembro del linaje de los Ibero y de indicios suficientes que demuestren la relación entre el seudónimo y esta familia. Sin embargo, es posible que el traductor conociese a algún miembro de los Ibero o simplemente su nombre y tomase de él su seudónimo.

En el caso de que el seudónimo no fuese totalmente opaco, sino que tuviese una base real y en parte fuese un nombre ficticio, debe mencionarse al jesuita español Juan de Illescas, en Andalucía, que falleció el 30 de marzo de 1653 en Andújar²².

Por último, cabe señalar que también es probable que Janusz Iberski fuese descendiente de algún polaco que viajase a España en el siglo XVI y que formase aquí su familia. Una muestra de que se dieron este tipo de relaciones es la familia del ya mencionado Jan Dantyszek, cuyos bisnietos se dedicaron, precisamente, a la traducción.

La opción defendida por las estudiosas Eminowicz y Kwiatkowska es que el traductor fuese polaco²³. A favor de esta segunda posibilidad debe indicarse que se tiene constancia de que el dominio de español se consideraba un requisito para acceder al cargo de consejero real²⁴.

En primer lugar, cabe preguntarse cómo llegó la obra a Polonia, si bien es posible que la tradujese un polaco en España. Tal vez el responsable fue un viajero polaco, pues hay constancia del asombro que causaba en estos viajeros la prosperidad de ciudades como Sevilla²⁵.

Como se indicaba anteriormente, Estreicher contemplaba la posibilidad de que la obra llegase a Polonia a través de Italia, idea con la que concuerda Kwiatkowska, dado que las relaciones entre España e Italia eran más fluidas en esos años que entre España y Polonia²⁶.

Ya durante el Renacimiento no era extraño encontrar a profesores de la Universidad de Cracovia en Roma y, en concreto, a jesuitas polacos. En el siglo XVI Roma había ejercido una gran influencia sobre autores polacos, como Nidecki, el citado Dantyszek, Orzechowski o Kochanowski²⁷.

En segundo lugar, cabe suponer que el traductor hubiese recibido las enseñanzas que proporcionaban los jesuitas a sus estudiantes, como

²² Fejér, 1988, p. 5.

²³ Eminowicz, 1984, p. 275; Kwiatkowska, 2002, p. 1135.

²⁴ Presa, 1997, p. 326.

²⁵ Bak, 2002, p. 25.

²⁶ Kwiatkowska, 2002, p. 1135.

²⁷ Puede consultarse el *Archivum Historicum Societatis Iesu* (1940, p. 318).

se señalaba a propósito del posible traductor español, puesto que esta formación casa con las reflexiones que Quevedo presenta en *Política de Dios*.

Algunos de estos jesuitas polacos gozaron de un lugar destacado en el contexto europeo, como Maciej Kazimierz Sarbiewski (1595-1640), profesor de retórica y autor de varias obras poéticas y del tratado titulado *De acuto et arguto*²⁸. Además, Sarbiewski ocupó un lugar central en la vida política del momento, ya que fue nombrado predicador del rey Ladislao IV, con el que realizó largos viajes. Sarbiewski fue profesor de retórica en academias polacas en las que se formaba a los futuros maestros²⁹, por lo que el traductor al polaco pudo haber tenido alguna conexión con este jesuita.

Cabe señalar que, como se adelantaba, el traductor no tuvo por qué ser un reconocido erudito como Sarbiewski, lo que convertiría el rastreo de su identidad en una tarea todavía más compleja. Es posible que Janusz Iberski fuese un profesor de español en alguna de las academias de la Compañía en Polonia. En este sentido, resulta pertinente comparar la posible identidad del traductor al polaco con la de Pazzaglia, el traductor al italiano de Quevedo y profesor de español³⁰.

En tercer lugar, deben indicarse dos especulaciones sobre la posible identidad del traductor al polaco. Estas conjeturas surgen del estudio del privilegio de 1645 incluido en la obra de Wierzbowski y del rastreo del posible lugar de impresión de *Polityka Boża*. Aunque no consta en la obra, puede suponerse que este lugar fue Cracovia y, como se adelantaba, se ha localizado una obra conjunta de Sebastyan Nuceryn, que firma la aprobación de la traducción polaca, y Jan Fox impresa en el taller de Petricovi en 1631. Como se indicaba anteriormente, a Petricovi se le conceden los derechos de impresión de la traducción polaca de *Política de Dios* en 1645.

Si se parte de esta información y dado que, como ya se ha señalado, Janusz es una forma usual de Jan, cabe preguntarse si Jan Fox pudo ser el autor de la traducción polaca de la obra de Quevedo. Jan Fox fue arcediano de la catedral de Cracovia, secretario del rey y un conocido orador.

²⁸ Martwicki, 1996, p. 180.

²⁹ Sydor, 2006, p. 587.

³⁰ Cappelli, 2015, p. 83.

Además de indagar en el papel que pudo tener Jan Fox, debe analizarse con detenimiento el rol que desempeñó Sebastyan Nuceryn. En un primer acercamiento a la traducción Nuceryn se presenta como el encargado de la aprobación de la traducción polaca de *Política de Dios*. Pero el privilegio de 1645 que se recoge en la obra de Wierzbowski incluye, entre las cien obras que aproximadamente menciona, la traducción al polaco de *Camino de perfección* de Santa Teresa de Jesús. Esta versión, que data de 1625 y fue editada en Cracovia, se ha atribuido precisamente a Nuceryn³¹.

3. RAZÓN DEL SEUDÓNIMO

Además de los interrogantes que despierta la identidad del traductor, cabe preguntarse cuál fue la razón que lo impulsó a esconderse tras un seudónimo.

En primer lugar, debe recordarse que la traducción polaca es fiel al texto original de Madrid de 1626 y no presenta variaciones que evidencien manipulación ideológica con la intención de evitar polémicas. Este hecho puede ser una de las razones por las que Janusz Iberski decidió emplear este seudónimo, dado que, de haberse servido de adiciones u omisiones para que la obra fuese mejor recibida en el contexto polaco, quizás no se habría ocultado bajo ese nombre ficticio.

Normalmente, los traductores se sirven de este subterfugio por motivos religiosos o políticos. Si el traductor hubiese considerado que *Política de Dios* suponía un riesgo para él, se entiende que adoptase un seudónimo para protegerse. En este sentido, cabe pensar que el traductor prefirió no mostrar su nombre real en una obra comprometida sobre el delicado tema de los valimientos como *Política de Dios*. En esta obra se sitúa al rey en la posición de un «oyente fustigado»³², y, tal vez, Iberski no estaba en posición de dirigirse de ese modo a Ladislao IV, aunque fuese de una forma velada y al resguardo de los evangelios.

Además de la ausencia de manipulación y de que tal vez el traductor no se encontraba en una posición de poder, cabe señalar, que si perteneció a la Compañía de Jesús esta posición debía de ser todavía más problemática en la Polonia de la primera mitad del siglo XVII. La nobleza se posicionaba frente a la realeza y a los jesuitas en esos años en Polonia y una gran parte de ella se había pasado al protestantismo. Si

³¹ Wierzbowski, 1904, p. 77.

³² Rey Álvarez, 2012, p. 46.

el traductor fuese jesuita, español o polaco, como se apuntaba anteriormente, quizá hubiese pretendido evitar que la obra se interpretase como parte de la formación jesuita para que de ese modo fuese difundida entre la nobleza polaca.

4. CONCLUSIONES

Dado que el traductor al polaco se ocultó bajo el seudónimo Janusz Iberski y la tradicional atribución a Śmiglecki no se sustenta, parece oportuno tratar de desentrañar su identidad, pues el resultado de su meticuloso trabajo es la primera traducción de una obra de Quevedo al polaco y la única a esta lengua hasta el siglo XX. Para ello se ha ofrecido una serie de hipótesis que encajan en cada una de las teorías sobre la verdadera identidad del traductor.

Janusz Iberski pudo ser un español, que se trasladó a Polonia, tal vez a un colegio de los jesuitas, o que descendía de una familia polaca establecida en España tiempo atrás. La otra opción, quizás más probable, es que el traductor fuese un polaco que se sentía unido a España. Cabe pensar que hubiese sido un alumno de alguno de los colegios de la Compañía en Polonia y que hubiese recibido la obra por ser profesor de español o se hubiese hecho con ella en alguno de sus viajes.

El estudio realizado ha permitido mostrar un ejemplo muy significativo de la recepción de la literatura política de Quevedo en Europa, incluso en países en los que la difusión de la literatura española del Siglo de Oro no fue muy intensa, y a través de géneros que exceden el ámbito más conocido y aplaudido de lo jocoso. El traductor al polaco y su versión de *Política de Dios* cobran relieve en tal contexto por todos los rasgos antedichos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO VELOSO, María José, «La recepción europea del *Marco Bruto* de Quevedo: traducciones hasta el siglo XVIII», en Flavia Gherardi y Manuel Ángel Candelas Colodrón (coords.), *La transmisión de Quevedo*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2015, pp. 29-63.
- BAK, Grzegorz, *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- CAPPELLI, Federica, «En torno a las primeras traducciones italianas de los *Sueños* de Quevedo (la versión de Pazzaglia)», en Flavia Gherardi y Manuel

- Ángel Candelas Colodrón (coords.), *La transmisión de Quevedo*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2015, pp. 79-93.
- DAROWSKI, Román, *Studies in the Philosophy of the Jesuits in Poland in the 16th to 18th Centuries*, Kraków, Ignatianum, 1999.
- EHRLICHER, Hanno, «Visiones de Quevedo: traducciones en la Alemania del siglo XVII», en María José Alonso Veloso (ed.), *Quevedo en su contexto europeo*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2017, pp. 125-143.
- EMINOWICZ, Teresa, «Sobre una traducción de la *Política de Dios*, de Francisco de Quevedo, al polaco», *Dicenda*, 3, 1984, pp. 273-277.
- ESTREICHER, Karol, *Bibliografia polska*, XXVIII, Kraków, Universidad Jagellónica, 1930.
- ESTREICHER, Karol, *Bibliografia polska*, XXXIII, Kraków, Universidad Jagellónica, 1939.
- FEJÉR, Josephus, *Defuncti secundi saeculi Societatis Jesu 1641-1740*, III, I-M, Roma, Instituto Histórico, 1988.
- IBARRA, Javier, *Biografías de los ilustres navarros del siglo XVII*, II, Pamplona, Imprenta de Jesús García, 1951.
- JAURALDE POU, Pablo, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1999.
- KWIATKOWSKA FARYS, Edyta, «Las traducciones polacas de Quevedo», en María Luisa Lobato López y Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, 2, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 1133-1140.
- LÓPEZ RUIZ, Antonio, «Andalucía en la obra de Quevedo», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 4, 1984, pp. 89-100.
- MARTÍNEZ ARCE, María Dolores, «Nobleza de Navarra: Organización familiar y expectativas de futuro», *Vasconia*, 28, 1999, pp. 175-192.
- MARTWICKI, Krzysztof, «“Poeta doctus”: Maciej Kazimierz Sarbiewski SJ – sylwetka, dzieło, zapomnienie», *Studia Płockie*, XXIV, 96, Płock, Płocki Instytut Wydawniczy, 1996, pp. 179-185.
- PRESA GONZÁLEZ, Fernando, «Relaciones literarias hispano-polacas: traducciones, recepción y huellas de la literatura española en las letras polacas. Edad Media, Renacimiento y Barroco», en Rafael Martín-Gaitero y Miguel Ángel Vega Cernuda (eds.), *La palabra vertida*, Madrid, Ediciones Complutense, 1997, pp. 321-332.
- QUEVEDO, Francisco de, *Política de Dios, Gobierno de Christo*, ed. de James O. Crosby, Madrid, Castalia, 1966.
- QUEVEDO, Francisco de, *Política de Dios, Gobierno de Cristo*, ed. de Eva María Díaz Martínez y Rodrigo Cacho Casal, en *Obras completas en prosa*, V, dir. Alfonso Rey, Barcelona, Castalia, 2012, pp. 189-639.

- QUEVEDO, Francisco de, *Polityka Boża i Rządy Chrystusowe*, trad. Janusz Iberski z Andaluzyjey, 1633.
- REY ÁLVAREZ, Alfonso, «Introducción», en Francisco de Quevedo, *Obras completas en prosa*, V, dir. Alfonso Rey, Barcelona, Castalia, 2012, pp. 9-83.
- SYDOR, Małgorzata Anna, «La *concordia discors* en Sarbiewski y Gracián», en Anthony Close (ed.), *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 585-590.
- VV. AA., *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 9, Roma, Instituto Histórico, 1940.
- WIERZBOWSKI, Teodor, *Materiały do dziejów piśmiennictwa polskiego i biografii pisarzy polskich: 1526-1830*, Warszawa, Drukarnia Estetyczna, 1904.